

• Caminos para Perderse en las Merindades •



# DE RIOSECO A VILLASOPLIZ

por Quintana y Mudóval

## Crónica Merindades

Antonio Gallardo Laureda

■ Hace ya algunos años, con motivo de la recogida de notas de campo para su libro "Cañones y Valles", el cronista conoció las ruinas del que fuera gran monasterio cisterciense de Santa María de Rioseco. La impresión que le produjo contemplar tan venerables restos arquitectónicos fue muy intensa. Consecuencia de la experiencia, fueron las frecuentes visitas que ha realizado al lugar desde entonces y el consiguiente enfado que el imparable deterioro de dichos restos le producen.

El viaje que hoy proponemos tiene como punto de partida este arruinado gran cen-

bio ubicado en un altozano muy cercano a la orilla izquierda del río Ebro, en pleno Valle de Manzanedo.

Para llegar al lugar habremos de ir hasta Incinillas y, allí, tomar la carretera comarcal BU-5741, que se adentra en el Valle de Manzanedo, siguiendo, aguas arriba, el curso del Ebro. Dejaremos atrás la conocida "presa del trucho", hoy parcialmente destruida, y, a los dos kilómetros de marcha, alcanzaremos Rioseco, cuya cercana existencia dio apellido al monasterio del que hablamos.

Pasado el diminuto caserío, un poco más adelante del mismo, veremos, a la derecha, destacando sobre la arboleda de un pequeño otero, los restos del monasterio de

Santa María. Allí mismo, junto a las antiguas escuelas del lugar, arranca la carreterilla que sube a San Martín

La visita a las ruinas del monasterio serían ya suficiente objetivo de un viaje, pero nosotros no queremos "perdernos" tan pronto, así que las dejaremos para otra ocasión y subiremos hasta los solitarios poblados de San Martín y Quintana del Rojo para, desde allí, acercarnos a Mudóval y llegar hasta Villaseca, lugares, todos ellos, de larga y fecunda historia y hoy, por desgracia, casi, o sin casi, deshabitados. Quintana y Mudóval fueron términos donde el monasterio mantuvo grandes propiedades y hasta un molino. En realidad, casi todos los pueblos de Manza-

**La visita a las ruinas del monasterio serían ya suficiente objetivo de un viaje, pero nosotros no queremos "perdernos" tan pronto, así que las dejaremos para otra ocasión**

nedo, incluida su capital, tuvieron mucha relación con el monasterio durante siglos.

Al poco de iniciado el ascenso a San Martín, a la izquierda, casi ocultos entre la maleza, veremos algunos restos del primero de los asentamientos que los monjes escogieron al venir desde Montes de Oca y que, por tanto, se conoce como monasterio de Rioseco "El Viejo". El paisaje se despeja poco a poco y las arboledas se van sustituyendo por extensos pastizales. A los siete kilómetros y medio, justo cuando acaba el asfalto, entraremos en los primeros edificios de San Martín del Rojo. A la derecha, sobre un altozano, destaca la inconfundible silueta de su iglesia parroquial de La Asunción de Nuestra Señora, un buen ejemplar del románico rural de la comarca, seguramente construido durante la segunda mitad del siglo XII.

Sobresalen en este edificio, en primer lugar, la portada, abierta al mediodía y cobijada bajo pórtico añadido con posterioridad y sustentado sobre columnas cilíndricas rematadas en sendos capiteles trasladados allí desde el

cercano y ya desaparecido templo de Fuente Humorera, cuya entrada, protegida por artística reja, habremos contemplado poco antes de llegar a San Martín, a la derecha de la carretera. La rosca exterior de la triple arcada que compone la abocinada portada del templo, representa, en toscas labras, la relación del hombre (una cadena los une de un extremo a otro del arco) con el diablo a través de distintos pecados, vicios y distracciones. También son dignos de admiración los canecillos que soportan la cornisa del ábside, la ventana abierta en el paño sur y los arcos formero y triunfal del interior, dotados, ambos, con capiteles historiados.

El cronista ha sido testigo de la animada romería que, con motivo de la festividad de la Virgen, allá por el 15 de agosto, se organizaba hasta no hace tantos años. Ese día subía un sacerdote desde Villarcayo para celebrar misa y compartir una jornada de hermandad con los antiguos habitantes y sus descendientes, desplazados, desde la rosa de los vientos, hasta San Martín con tal motivo. Eran días plenos de emoción por los reencontros, los cuales, como en otras celebraciones parecidas, se fueron espaciando hasta, por desgracia, desaparecer.

Desde aquí hasta Quintana del Rojo, durante mucho tiempo unido a San Martín como un solo núcleo, apenas hay medio kilómetro. El camino, o mejor, la senda rompecoches que une ambos nú-



► Rincón de Villaseca





► Ruinas de Quintana del Rojo

cleos está para muy pocas aventuras. Además, en Quintana ya no quedan casas en pie. Todo es un montón de ruinas. Los campos están abandonados y allí todo es silencio, tan sólo roto por el silbar de algunos mirlos que ni tan siquiera se posan, sino que parecen "ir de paso".

La senda que nos lleva hasta Villasopliz y que, antes, pasa por el antiguo oratorio de Mudóval, solo es apta para caminantes. Si queremos llegar a estos lugares con coche es mejor volver por donde vinimos y seguir hasta Manzanedo, capital del municipio de su mismo nombre. La misma carretera que nos permite llegar a ella nos llevará hasta los dos lugares nombrados.

De Mudóval ya casi nada queda. Esta pequeña aldea perdió el calor humano hace mucho tiempo. Lo único interesante del lugar eran los restos de una antigua iglesia románica del siglo XII, la cual hay que suponer formaba parte de un pequeño oratorio.

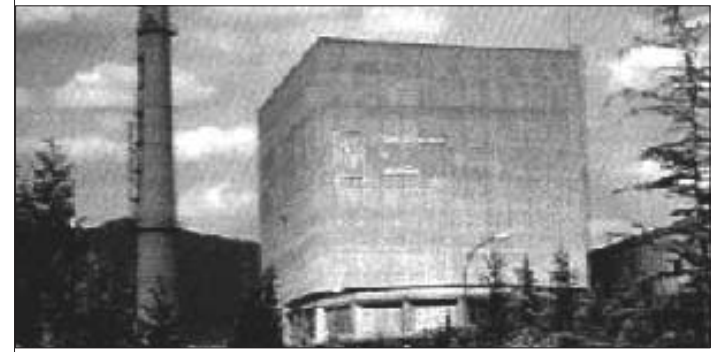
**La senda que nos lleva hasta Villasopliz y que, antes, pasa por el antiguo oratorio de Mudóval, solo es apta para caminantes. Si queremos llegar a estos lugares con coche es mejor volver por donde vinimos y seguir hasta Manzanedo, capital del municipio de su mismo nombre**

Los sillares que el cronista aún viera hace unos años formando un poderoso ábside dotado de un espléndido arco triunfal, ha desaparecido casi por completo. La rapiña ha hecho de las suyas y tan sólo ha dejado unos pocos sillares como restos de su existencia.

Llama la atención que, en nuestro pequeño recorrido, todo él cercano al monasterio de Rioseco, se levantasen dos iglesias románicas, anteriores o casi coetáneas del mismo, ítem más cuando también la iglesia de Villasopliz, que visitaremos como final de la ex-

cursión, conserva un ábside del mismo estilo.

Nuestro viaje acaba aquí, en Villasopliz, un pequeño y encantador pueblecito de montaña situado a 750 metros de altitud y que parece diseñado para descansar del mundanal ruido. Apartado, coqueto, con silencios garantizados, su caserío, incluidas las ruinas y algunas dignas restauraciones, es casi todo él de gruesos muros de piedra y se aglutina junto a la iglesia parroquial de Santa Eugenia, hace unos años restaurada con acierto.



**La central Nuclear de Santa María de Garoña ha trabajado al 100 por cien de producción en agosto de 2009.**

La central nuclear de Santa María de Garoña ha dado a conocer la producción eléctrica de julio de 2009 donde se han llegado a los 343,97 Gigavatios hora, con un factor de carga del 98,98 por ciento y operación del 100 por ciento.

Durante todo el mes de agosto la central funcionó al 100 por ciento de potencia, excepto el día 20 en que se bajó la carga hasta el 92 por ciento durante unas horas para realizar las pruebas operacionales de las barras de control.

A finales de éste mismo mes la producción acumulada en lo que se lleva de 2009 es de 2.217,8 Gigavatios de producción con un factor de carga del 81,12 por ciento.

En cuanto a la vigilancia medioambiental, los líquidos vertidos en agosto han sido del 0,00007 por ciento, mientras que los gaseosos alcanzaron el 0,019 por ciento, cuando la legislación establece una unidad al año. En lo que respecta al programa de vigilancia radiológica ambiental, en agosto se han tomado 120 muestras y se han efectuado 162 análisis, de manera que en el transcurso de 2009 se han recogido 885 muestras y procesado 2009 análisis. Para los responsables de la planta estas cifras permiten afirmar que el funcionamiento la misma tiene una repercusión "insignificante" en el medioambiente.

Asimismo se informa que los residuos radiactivos sólidos de baja/media actividad como trapos, ropas, maderas y herramientas suponen un volumen de ocupación en la instalación del 44,8 por ciento del recinto habilitado para ello, al tiempo que los residuos de alta actividad, como es el combustible gastado, se compone de 1.972 elementos cuando en la piscina habilitada para este fin caben 2.609.

Por otro lado desde Nuclenor se da cuenta que durante el mes de agosto han sido 705 las personas las que han trabajado en la central; de estas 336 pertenecen a la plantilla de Nuclenor mientras 369 pertenecen a 43 contratistas externos. En este tiempo el Centro de Información de la planta totalinesa ha recibido 751 visitantes englobados 25 grupos.



Garuña: Energía fiable

